

¡Ejército del Aire!

MIGUEL GONZÁLEZ MOLINA
Comandante del EA

Aquellas tres palabras comenzaron a encerrar un valor que nos llena el corazón

En ocasiones, usamos las palabras sin ser conscientes de su verdadera dimensión, del verdadero significado que tienen o pueden tener en nuestras vidas. Algunas de ellas, por sí mismas, encierran grandes valores, aunque, frecuentemente, las usamos como meras etiquetas que forman parte de nuestro mundo: libertad, amor, justicia...sin ligarlas a nuestros más profundos sentimientos. Otras, en principio con menos grandeza, al

ligarse a nuestras más emotivas vicisitudes, con su sola pronunciación despiertan nuestro corazón.

El abuelo llevaba ya algunos años anclado en una silla sin articular palabra. Su mirada estaba apagada y parecía carente de todo sentimiento, positivo o negativo. Pero siempre estaba en el centro de la mesa familiar. Era su sitio. En ocasiones, nos gustaba mostrarle su álbum de fotos de trabajo en el que aparecía con sus compañeros del Ejército del

Aire, junto a su amado Hércules, ya que era una de las escasas oportunidades en las que parecía despertar de su letargo. Entonces salía de su mundo, ese que era inaccesible para los demás, y nos cambiaba los nombres por otros que vivían en sus recuerdos.

Sucedió durante una cena de Navidad de hace ya algunos años. Estábamos sentados en la mesa mis padres, mis tíos y los niños entre los que yo me encontraba. El abuelo presidiendo en un extremo y junto a él la abuela, para ayudarle con la comida. Todos estábamos muy felices y la casa respiraba sabor a Navidad. Luces de colores, árbol navideño, lazos y hasta un pequeño Portal de Belén junto a la ventana del salón. También nos habíamos puesto ese típico gorro con forma de cucurucho y colores brillantes. En el caso del abuelo, contrastaba la viveza de los colores del gorrito con la indiferencia de su rostro, al que acompañaba



la gomita de éste que parecía sujetar su débil mandíbula. Sobre la mesa ya estaban los postres: frutas, cafés, licores para los mayores, dulces, turrónes, mantecados y polvorones..., y la televisión de fondo.

De repente, sobre la pantalla del televisor apareció una noticia que hablaba de nuestros militares que estaban pasando la Navidad fuera de sus hogares, en misiones internacionales. Y la imagen de un Hércules, y tres palabras sonaron por los altavoces del aparato, enmudeciendo el comedor: ¡Ejército del Aire! La abuela, en ese preciso instante, las repitió, nostálgica. El abuelo, como si alguien le hubiera pinchado con un alfiler, pareció como que despertaba y empezó a cantar el himno de los aviadores. «Alcemos el vuelo sobre el alto cielo lejos de la tierra (...) la gloria infinita de ser español». Al completo, sin un solo error, ni en la entonación ni en la letra. La familia nos miramos alucinados. «Otra vez,

abuelo, otra vez», le pedíamos los niños entre carcajadas, sin entender por qué los adultos estaban con los ojos empañados. Pero el abuelo no volvió a cantar, la goma del gorrito abandonó el rítmico movimiento y su mirada se extravió de nuevo. Volvió a encerrarse en sí mismo.

De aquella Navidad, es esta escena la única que conservo como un recuerdo imborrable. Las demás, se difuminaron con las de otras, sin detalles precisos. Y desde aquel momento, esas tres sencillas palabras, que dan nombre a nuestra institución, comenzaron a encerrar un valor que nos llena el corazón y se convirtieron en nuestro grito de guerra. Así, cuando alguno de nosotros se presenta con el semblante marchito o esquivo porque se siente hundido, o triste, desilusionado con la vida, le gritamos para que despegue: ¡EJÉRCITO DEL AIRE! ■

A los aviadores de ayer, hoy y del espacio, ¡FELIZ NAVIDAD!

EJÉRCITO DEL AIRE

Son tus alas al cielo,
Orgullo de tu tierra
Seguridad ante el miedo,
Jurando defensa aérea.

Son profesionales, que, a su Patria,
Su vida tienen concedida,
En cualquier lugar, cualquier día,
Siempre que ella lo demande.

Son mis sentimientos, tesoro
A este Ejército del Aire
Que me vio nacer un día
Y otro morir a mi padre.

Orgullo de uniforme
Que brillas como las estrellas,
Que tus alas día y noche,
Dibujan con sus estelas.

Ejército del Aire,
Valiente y arriesgado
Sobre tierra y sobre mar,
Que, con Loreto a tu lado,
El aire vas surcando
Entre nubes de azahar.

Comandante MARÍA BLANCA OSTIATEGUI
Escrito tras la muerte de su padre,
militar de aviación